

VIAJES URBANOS 08-02-2018

Distrito 7, el barrio de París que trata de huir del turismo

Porque hay vida más allá de Montmartre, Le Marais y el barrio Latino

Más sobre:

Trending Topic, Barrios, Francia, París, Mantel y cuchillo



Porque hay vida más allá de Montmartre, Le Marais y el barrio Latino

© Alamy

No se acaba París, no hay manera. Nunca. Por eso, no imagino un año sin volver al Charles de Gaulle, arrastrar la trolley hasta el RER y aquellos maravillosos 50 minutos hasta la luz y los capiteles sajones de Notre Dame.

París es Irène Jacob, *Rouge*, de Kieslowski; *Pickpocket*, de Bresson; ***Un coeur en hiver*, de Claude Sautet (una de las películas de mi vida)**; Emmanuelle Béart, *La règle du jeu* y *Les 400 coups*; ***El río*, de Jean Renoir**. Anna Karina y Jean-Luc Godard.

Louise Bourgeois, Jean-Claude Ellena, **Le Chateaubriand** y el **Grand Café Tortoni** en **Le Marais**. **La Grande Epicerie**, los tacos de **Candelaria** y **La Cave des Papilles**.

Escribió Sacha Guitry que **“ser parisino no es haber nacido en París, sino renacer allí”**. Y... ¿quién no ha vuelto a París buscando cobijo y renacimiento? Eh, ¿quién?

La ciudad de la luz también lo es de las confidencias y tantos secretos por descubrir: uno de ellos es le **7ème arrondissement, el Distrito 7**.

Se sitúa en la orilla izquierda del Sena (es en la Rive gauche donde nació el *bourgeois-bohème*) y si algo lo define, además de **la Torre Eiffel y des Invalides**, es su **carácter discreto y auténtico**.

Parisinos un poco ausentes, tiendas de decoración, cafeterías sin mesitas en la puerta y dos museos que bien valen una misa. Valen todas las misas del mundo: **D' Orsay** (62, rue de Lille) y **Rodin** (21, boulevard des Invalides).

“Todo encuentro con una obra de arte significa un encuentro con nosotros mismos”. La frase es de Auguste Renoir y se hace carne y lienzo en el museo de los impresionistas, el sobrecogedor **Musée d'Orsay**, un síndrome de Stendhal constante y febril tras cada sala por culpa de **Degas, Renoir, Rodin, Camille Claudel o Medardo Rosso**.

De alguna manera, París es el impresionismo. Los colores de *Almuerzo sobre la hierba*, de Manet; el puntillismo de Paul Signac y las bailarinas de Degas.

Una de ellas fue **Cléo de Mérode**, bailarina de la Ópera de París y también musa de Paul Klee, Toulouse Lautrec o Falguière (además de amante del Rey de Bélgica).

Muchos la recuerdan como la primera *it girl* del siglo XX y, sin embargo, su historia todavía anda envuelta en misterio y sutilezas. Precisamente por eso **fue conocida como el narciso blanco (Le Narcisse Blanc).**



Cléo de Mérode

Le Narcisse Blanc también es un hotel en pleno boulevard de La Tour-Maubourg que gira en torno a la figura de **Cléo de Mérode**.

Diseñado por Laurent & Laurence, pleno de narcisos blancos y con la cocina natural del canadiense **Zachary Gaviller**, un **restaurante discreto y silencioso donde cenar vecinos del barrio** y los huevos Benedict son de granjas de Normandía. Très bien.

Me gustan los **hoteles discretos**: hoteles cuyas coctelerías no son simples zonas de paso de residentes, hoteles donde la vida va pasando y que son **el refugio perfecto ante la vida doméstica**.

Escribió Marcel Proust que no iba al hotel para escribir, sino que le gustaban porque **“me dejan en paz y me siento como en casa”**, y exactamente eso buscamos en casi cualquier viaje: **discreción, paz y calidez**.

